



Unione Superiori Generali  
Via dei Penitenzieri, 19  
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali  
P.zza di Ponte S. Angelo, 28  
00186 Roma

---



## **VIDA CONSAGRADA APOSTÓLICA EN LA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN**

**P. José María Arnaiz, SM**

La palabra y la realidad de la comunión centran esta reflexión. La veremos como don y tarea del religioso de vida apostólica; la veremos, también como espiritualidad, carisma y misión. El primer congreso de teología de vida consagrada celebrado en Roma en 1994 se centró en estas tres palabras. Bien podemos afirmar que ahora como nunca la comunión es una espiritualidad, un don y una misión para la vida consagrada. La Exhortación apostólica postsinodal sobre la VC Vita Consecrata se articula también de manera tripartita y la segunda parte lleva como título "Signum fraternitatis, la VC signo de comunión en la Iglesia"; le precede en la primera parte del Documento la "Confessio Trinitatis" y en la tercera le sigue el "Servitium Charitatis". La comunión es, sin duda, una fuerza viva que en nuestros días se expresa de forma nueva y con fuerte exigencia; es memoria del evangelio que se traduce en servicios concretos; eje trasversal de la vida de la Iglesia y alma de la convivencia humana.

El contexto en el que vamos a hablar de la comunión es triple: el de la sociedad, la Iglesia y la misma vida consagrada. En estas tres realidades la comunión es un tema y un quehacer urgente. Por ello, en esta corta presentación ofrecemos motivación, visión, dirección y la adecuada descripción de la calidad de liderazgo que hará un crecimiento significativo. Bien podríamos cambiar el título de esta presentación y ofrecer el siguiente: la comunión, es todo. Para tomar conciencia de esta realidad y potenciar el dinamismo de comunión en la VC y en la Iglesia y en la sociedad ofrecemos hasta un método, un proceso que tiene cinco pasos y que se convierte en contenido y mensaje. En la base de esta propuesta hay que situar el corazón del mensaje del Documento de Puebla: la comunión no se hace a partir de la uniformidad sino de la diversidad, de la integración de lo diferente, de la complementariedad de lo diverso. Aquí presentamos el camino de la comunión para la misión hecha realidad. Este camino nos lleva no a tener comunión o hacer comunión sino a "ser comunión" que se consigue cuando ésta brota del sistema interno, del disco duro y del corazón de la VC, la Iglesia y la sociedad; en ese corazón que hay sístole y diástole, vida dada y recibida; de él no se excluye a nadie y se integra a todos.

### **1. Ver la realidad de la comunión, signo de vida; identificar este signo de vida.**

Donde hay gracia, personas, hombres y mujeres marcados por el carisma y la vocación personal de la comunión, hay comunión; y donde hay comunión hay vida. Es

importante ver la comunión; es una sensación sentida. Una persona, un grupo, una comunidad que no es capaz de ver los signos de comunión que hay en su vida camina hacia la esterilidad y la muerte; no tiene futuro. Por tanto, la comunión es una urgencia y algo indispensable acertar a descubrir dónde hay semillas de comunión y poner la mirada, el oído y la palabra, donde la comunión brota. Por eso, no hay ninguna duda que en este primer paso llegamos a lo que es la fuente de toda comunión, la vida de la Trinidad y también a las estupendas expresiones de la vida de comunión de la VC, la Iglesia y la sociedad. La hostilidad por el contrario nos lleva a la muerte.

Por supuesto hay que tomar conciencia de lo que bloquea la comunión: la autonomía mal entendida, la política partidista, las divergencias y tensiones, el colocarse en la frontera y en la periferia de manera agresiva; la exigencia de una innecesaria sumisión y uniformidad; el control indebido. Hay conflictos y tensiones y en concreto entre la jerarquía y la vida consagrada y en buena parte debido a que no se acepta que son dos carismas al servicio de una misma Iglesia y misión y se opta por un centralismo autoritario. Estos bloqueos han nacido de temas nuevos y tienen nombres nuevos; entre los primeros enumero algunos que han cobrado relieve en los últimos años: el fenómeno de la inculturación, de la igualdad y responsabilidad de los laicos, de la uniformidad impuesta, la opción por los pobres y la reflexión hecha teología de la liberación que ha originado, la exigencia de presencia y acción responsable de la mujer en la Iglesia, la creatividad pastoral y litúrgica, la discriminación y la exclusión. Bloquean, también, todo tipo de polarizaciones, reducciones, los fundamentalismos y autoritarismos; y por supuesto, el ánimo de imponer, el temor de ser vencidos, la autosuficiencia

#### **- Ponerle nombre**

Al darnos esta tarea no podemos olvidar que la vida religiosa en el pasado se presentó en clave de separación; separación de los hombres de las mujeres, de los religiosos de los laicos, de una congregación de otra, de la vida contemplativa de la apostólica, de una nacionalidad de otra... y ahora se presenta en clave de encuentro. La categoría del encuentro es clave para entender la cultura de nuestros días y la auténtica vida consagrada de siempre y, sobre todo, de hoy. Vamos a poner nombre a las realidades de comunión que identificamos. Desde esa perspectiva llamamos comunión a la intercongregacionalidad entre dos congregaciones; la nueva comunión entre mujeres y hombres, la inclusión; la interculturalidad; llamamos comunión a las estructuras de participación, de apoyo; a la reciprocidad; "el diálogo fecundo y amistoso" (DA 223), el encuentro, la reconciliación, los proyectos compartidos; a la nueva relación de los religiosos con los laicos; cuando se da el intercambio mutuo de acción lo llamamos reciprocidad; la creación de vínculos y lazos, la comunicación intensa. Hay un real movimiento de comunión al que bien podemos poner nombre.

#### **- Situarlo y desarrollarlo**

Es posible, conveniente, necesario e indispensable la comunión en la Iglesia y para ello no puede faltar una teología de la comunión que la justifique; una pastoral que la afirme y una espiritualidad que sustente. La necesidad que tenemos de comunión es recíproca. Todos nos necesitamos y esa necesidad recíproca de comunión es algo vital que nos hace cuerpo comunal y por el que circula la misma savia. La familia, la Iglesia, la comunidad religiosa es una realidad que no se entiende sin comunión. No hay duda que todo hay que situarlo en su origen, la Trinidad: en la comunión que procede del Padre por Cristo en el

Espíritu. Desde ahí y por la mediación de Cristo muerto y resucitado vivimos la comunión en una Iglesia de comunión, de participación y de corresponsabilidad. No hay duda que la comunión es indispensable para edificar la Iglesia. Para ello la vida eclesial tiene que convertirse en un conjunto de encuentros en los que se da un auténtico conocimiento mutuo, una gran valoración recíproca y un compromiso intenso en lo que se hace y en lo que se es. Todo esto se tiene que dar en el contexto y ambiente de la libertad del Espíritu ya que como nos recuerda San Agustín en lo fundamental hay que comulgar, en lo accidental tener libertad y en todo hay que quererse. El evangelio está hecho a la medida de lo más auténticamente humano y la comunión también. Por tanto, se impone el fomentar las relaciones humanas y hacer que sean cordiales, es decir, basadas en la amistad, la transparencia y la lealtad. La antropología de la comunión nos lleva por este camino.

### **- Convertirlo en punto de partida de etapa nueva**

Todos en la Iglesia tenemos que salir de la encrucijada y emprender un nuevo camino, el de la comunión; la etapa nueva que la Iglesia tiene que vivir y la de la comunión. En esa etapa la comunión, por supuesto, es punto de partida y punto de llegada y marca los tiempos y las etapas. Es una comunión para la misión que aterrizará en un proyecto articulador de pastoral de conjunto. Para ello hay que caminar con estos cuatro impulsos: el de tener y obtener personas con carisma de comunión; el de marcar todo por el espíritu de comunión que anima a vivir en paz, en reconciliación y mutua interacción, así se crea un ambiente de comunión; el de la praxis de comunión, las obras que hacen comunión y son fruto de la comunión se tienen que multiplicar; esto llevará a multiplicar los espacios de encuentro y de diálogo y el de las estructuras de comunión que tienen que ser las de las instituciones eclesiales y de vida religiosa y también de la Iglesia misma. Urge que la Iglesia haga una revisión institucional a partir de la comunión. Se buscará que la experiencia espiritual de comunión y colaboración se extienda a toda la Iglesia (VC 50). El camino de la comunión eclesial está en sus primeros tramos; hay que urgir a recorrer ese camino; se precisa dejar en claro que no pasa por la sospecha, el prejuicio, la desconfianza, el endurecimiento, la falta de transparencia, el anonimato... (Vida fraterna en comunidad, n. 32). Pide estructuras y cauces, odres para sostener el vino nuevo de la comunión.

### **- Celebrar la comunión**

La celebración de la comunión nos lleva a pedir perdón por la falta de comunión, a iluminar la comunión con la palabra de Dios, a interceder y pedir gracia de comunión, agradecer la comunión y hacer de la comunión una alabanza al Padre. Necesitamos constante purificación de lo que en nosotros impide la comunión; pedir perdón cuando rompemos la comunión y esa petición debe llegar al Padre y también a quienes han sido afectados por esta ruptura. Hay mucha herida en lo relacional, en la comunión y que pasa por los frecuentes conflictos en el contexto de pareja, de familia, en el ambiente de trabajo, en lo político en lo cultural, en la Iglesia. El espacio herido de las relaciones a diversos niveles nos interpela y nos lleva a ser taller, casa de comunión (NMI 43-44). Hace bien escuchar la palabra que ilumina nuestro esfuerzo de comunión y motiva la acción comunitaria. Jesús vino para rehacer una comunión rota y para proponer un camino que pasa por la cruz y llega a la resurrección. Pedimos la especial gracia y don de la comunión; que esté en nosotros y que ocupe lugar privilegiado. Agradecemos el don, el deseo y la gracia que sostiene nuestras ganas y ejercicio de comunión. Alabamos al Señor y

celebramos sobre todo en la eucaristía la fidelidad creativa con la que la muerte y resurrección de Jesús selló la comunión entre los seres humano y los creyentes. En la celebración eucarística se hace el gran descubrimiento que nos liberemos de la opresión y de lo que nos oprime para llegar a la comunión y recibimos esa gracia por Jesucristo nuestro hermano. María despierta el corazón filial y fraterno que a veces duerme en nosotros y nos deja con la gracia de una comunión fecunda.

La tarea de la comunión compete a todos, todos necesitamos la comunión, como bien decía el Hno. Roger: "En lo más profundo de la condición humana descansa la espera de una presencia, el deseo silencioso de una comunión". No puede haber personas de división, competitividad y subversivas en una Iglesia y en la VC. Todos estamos llamados a ser miembros activos de la comunión en la Iglesia y de una manera especial los religiosos. Por tanto, tenemos que ejercitarnos en la participación activa y entusiasta, en la corresponsabilidad, en la interacción y el encuentro. Urge entrar en el dinamismo de la comunión; es un dinamismo nuevo; sólo así llegaremos a un renacimiento espiritual, pastoral, celebrativo, cultural y sociopolítico: "La comunión es el fruto y la manifestación de aquel amor que surgiendo del corazón del eterno Padre se derrama en nosotros a través del Espíritu Jesús nos da (Rm 5,5) para hacer de todos nosotros un solo corazón y una sola alma" (Hch 4, 32) (NMI 42). Para ello la Iglesia y la VC "están llamadas a ser casa y escuela de la comunión" (NMI 43).

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa  
[www.vidimusdominum.org](http://www.vidimusdominum.org)